

# Bellezas de Asturias, de Oriente a Occidente

Aurelio de Llano Roza de Ampudia

Entre Cangas de Onís y Cabrales se encuentran sitios de recuerdos históricos y bonitos paisajes. Al lado de Corao, lugar donde se encontraron numerosas lápidas romanas, distante unos cuatro kilómetros de Cangas, está la iglesia de Abamia. Junto al pueblo se atraviesa el río Güeña, y por una pendiente suave, bajo la sombra de castaños frondosos y manzanos, en veinte minutos se llega al templo, que se alza en una loma donde la vista abarca un paisaje formado por bosques y praderas, cerrando el fondo Norte el puerto de Cuana y Peñamanil.



“El día que yo allí estuve —dice Morales (año de 1572)—era domingo, y parecía que estaba allí el real del rey D. Pelayo, pues había más de doscientas lanzas incadas alrededor de la iglesia de los que venían a misa. Y dan su razón del traerlas que, como viene a misa por aquellas breñas, pueden encontrarse con un oso de que hay hartos, y quieren tener con qué defenderse del.”

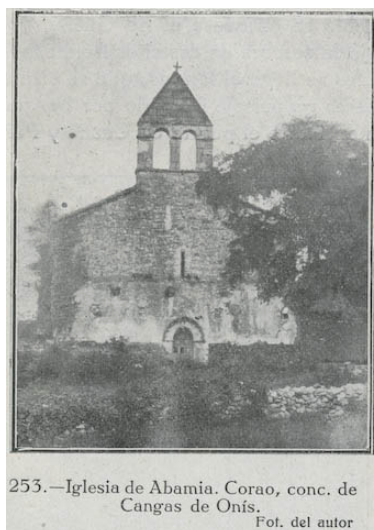
Dicen algunos autores que esta iglesia es obra de Pelayo. Pero ha sufrido tantas reformas que no queda ni la menor huella de la primitiva fábrica. La última reforma es posterior al siglo XIII según lo demuestra su arquitectura ojival, muy pobre en ornatos.

La tercera archivolta de la portada meridional, está compuesta por un serie de figuras espantables. Empezando por la derecha, se ve un hombre tostando en una gran caldera; a continuación, el diablo baja de cabeza arrastrando tras de sí a un hombre atado con dos cadenas por el cuello y por una mano; dos animales ocupan el centro de la archivolta. En el lado izquierdo de ésta, aparecen siete féretros con la tapa abierta, los cadáveres asomándose a la luz, y cada uno en actitud diferente, pero todos como pidiendo clemencia; la composición termina con un dragón. En los capiteles que coronan las columnas de la derecha de esta portada, el diablo, con una mano metida por entre las piernas, lleva del pelo una mujer que tapa los pechos con las manos. Y los de la izquierda, están exornados con racimos y dos hojas de parra, uno de cuyos tallos lo muerde una figura humana, al lado de la cual hay otra que parece de mujer. En el ángulo de la jamba se pelean dos cerdos.

Dentro de la iglesia hay dos sepulcros a ras del suelo, bajo arcos rebajados; uno, del lado del Evangelio con una espada grabada en la cubierta; otro, del lado de la Epístola con una inscripción relativamente moderna:

HEIC IACET R<sup>a</sup> GAUDIOSA UX=  
—OR R<sup>s</sup> PELAGII.

Levanté la cubierta de este sepulcro, cuya forma es trapezoidal, y vi que descansa sobre la corta del cimiento del edificio, donde no pudo haber restos. El conde de la Vega del Sella, que también observó esto, dice que se “trata de verdaderos *cenotafios*, que en la última reedificación de esta iglesia debieron construirse los sepulcros como conmemoración de haber estado allí enterrados Pelayo y su mujer, cuyos restos fueron trasladados



en época incierta a la cueva de Covadonga.<sup>1</sup>



Esta iglesia, que tuvo un pórtico alrededor, se encuentra en completa ruina, no tiene tejado. Se dejó de decir misa en ella en 1905 por haberse trasladado la parroquia a Corao, a un templo nuevo. Los vecinos de Cuetoaleos y Teleñes, próximos a Abamia, se entierran en el cementerio de esta iglesia; no quieren que los entierren en el que se ha construido recientemente en la cuesta de la Granda.

Delante del templo hay dos tejos milenarios. "Debajo de estos tejos —me dijeron unos vecinos de Teleñes, en junio de 1927—, nos reuníamos los feligreses para tratar asuntos de labranza, antes de entrar a misa; ahora todo acabó. El día de la fiesta, que se celebra el 15 de agosto, había hasta nueve ramos de pan. Por la tarde se formaba una danza en la que tomaban parte más de cien mozos. Ahora cayó la iglesia, vendieron la casa rectoral y la huerta, cortaron los árboles que había por aquí, todo acabó..."

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de, *Bellezas de Asturias, de Oriente a Occidente*, Oviedo, Excma. Diputación Provincial de Oviedo, 1928, pp. 286-290.

---

<sup>1</sup> *El dolmen de la capilla de Santa Cruz*, por el conde de la Vega del Sella. Madrid, 1919, pág. 37.